

GUSANO DE LA SEDA.

(Continuacion.)

Cuando la temperatura de la atmósfera hace brotar las hojas de la morera, ese mismo calor hace tambien que la simiente se avive por sí; de manera que la misma naturaleza nos marca la época en que hemos de procurar que se avive la simiente de una manera natural, sí, pero poniendo el hombre algo de su parte. Esta época debe ser ocho ó diez dias antes de que empiece à desarrollar la morera su hoja.

Los labradores tienen la costumbre de echar la simiente, unos el primer viernes de cuaresma; y como esta cae unos años cuando aun no empiezan ni los brotes, y otros cuando la hoja está ya muy crecida, no creo que anden muy acertados. Otros lo hacen cuando los botones que se han de convertir en hojas, son del grosor de un garbanzo; y de esta manera, vienen à salir los gusanos cuando la hoja está ya brotada y tierna aun.

Muchos creen que las fases de la Luna tienen alguna influencia sobre esta operacion, y esperan que esté en menguante para egecutarla, pero es un error; no la tiene, como tampoco sobre ninguna de las posteriores que sucesivamente diremos.

Contando pues con el brote de la hoja, diremos que, segun la experiencia lo demuestra, cuanto antes se avive la simiente, mas corta sea la vida del gusano y mas tarde en salir este desde que se empieza esta operacion, lo que depende de la temperatura à que se haya tenido la simiente todo el año, mejor y mas sano vivirá; porque no es tan fácil librarlo de los calores que debe sufrir, cuando se retrasa su salida del huevecillo, y llega la época de formar el capillo, como templar el aire frio que pueda respirar en los primeros dias de su vida.

La simiente que se ha de avivar, conviene no trasportarla de repente desde el sitio fresco en que se haya conservado todo el año, al en que ha de estar durante este periodo; asi es que el primer dia se colocará en la habitacion mas abrigada ó en el sitio más resguardado del frio, en saquillos de trapo fino, usado y limpio; poniendo en cada uno tres onzas ó cuatro lo más y no toda la que se vá à echar, como hacen algunos huertanos; porque ni se lleva cómodamente encima de uno, ni se calienta por igual. Estos saquillos han de estar vacíos en su mitad, de manera que la simiente esté bien holgada.

Por el dia debe llevarlos metidos en una faltriquera limpia y atados à la cintura, una muger jóven, sana, que no le huelga el

sudor y que no se ocupe en trabajos violentos como lavar, amasar y otros propios de labradoras; y por la noche ha de colocar los saquillos en la cama en que duerma; siempre cuidando, repito, de graduar el calor: el primer dia los meterá entre su colchon bajo los piés, é irá subiéndolos en los dias siguientes hasta llegar à la mitad del cuerpo de manera que al moverse no pueda estropearlos.

En los cuatro primeros dias no conviene destapar los saquillos; pero del quinto en adelante se cuidará de remover la simiente tres ó cuatro veces al dia, para que se ventile y le dè el calor del cuerpo por todas partes.—A los siete ú ocho dias empieza el color ceniciento oscuro de los granillos, à convertirse en blanquizzo, y entonces se echará la simiente en esas capacidades ó cajitas redondas llamadas *canzas*, donde verdaderamente concluye de avivarse, que están forradas de papel blanco y limpio por dentro, y cubiertas con otro papel lleno de agujeritos hechos con un alfiler gordo, para que los gusanillos salgan à buscar la hoja que se cuida de ponerles encima de este papel, pero evitando que la capa de simiente que haya en el fondo exceda de medio dedo ó ménos, porque sino el peso mismo de los de encima no dejaria salir à los gusanos de abajo.

A los nueve ó diez dias ya hay gusanillos, y entonces deben mudarse las hojas que estén llenas de ellos à unos papeles de estraza para ponerlos en las *tartanas*, ó sea unos pequeños zarzos, con unos arcos de la misma caña para cubrirlos con sábanas ó mantas; y estas mudas podrán hacerse dos ó tres veces al dia, descubriendo cada vez la canza y soplando dentro suavemente para que salten todos los granillos vacíos. A los trece dias, cuando más, ya debe haber salido toda.

No se crea que puesta la simiente en la canza, ya no necesita mas calor, nada de eso; se ha de continuar prestándoselo de dia con el sol, nó de lleno, ó el del fuego, y de noche con el de la canza hasta su completa avivacion.

Los gusanos que salieron despues hay que igualarlos con los que nacieron primero, y para ello basta esponerlos al sol en las tartanas, empezar el cebo por ellos ó darles un cebo mas al dia; así no habrá gusano de distintos tamaños y todos se encerrarán à un tiempo en el capullo; teniendo muy presente que cuanto más oscuros son los gusanos al tiempo de salir, mas sanos se crian.

Hay una manera artificial de avivar la simiente, que no me ocuparé extensamente de ella porque se emplea solo para la cria de gusanos en grande escala, porque ofrece gastos que no puede sufragar el la-

